

8 La fiesta de Pentecostés

Tras la muerte y resurrección de Jesús, los discípulos se encontraban desorientados. Eran como un barco sin capitán, porque Jesús ya no estaba con ellos.

Se hallaban en el cenáculo junto a María, escondidos por miedo a los romanos y a los judíos que habían matado a Jesús. María les animaba a orar y a confiar en Dios y en su promesa.

Llegó el día de Pentecostés. Era la fiesta de la siega. Se celebraba cincuenta días después de la Pascua.

Los discípulos estaban juntos, cuando empezó a soplar un viento muy fuerte. El sonido del viento entró por la puerta y se oyó por toda la habitación.

—¡Fiuuuu! ¡Fiuuuu!

Con el viento llegó el fuego. Pequeñas llamas daban vueltas alrededor de los discípulos. Cada una de ellas se detuvo sobre los que estaban en la habitación. Pero nadie se quemó.

Había llegado el Espíritu Santo.



Ya no tenían miedo y podían hablar sobre Jesús a todas las personas. Y eso hicieron, empezaron a hablar todos a la vez.

Los discípulos hablaban de Jesús y lo hacían con tanta alegría que la gente se contagiaba y todos estaban muy contentos.

Así, se cumplió lo que les había dicho Jesús:

—Recibiréis el Espíritu Santo que vendrá sobre vosotros y seréis mis testigos.

■ Clasifica estas palabras en la columna correspondiente.



Con el Espíritu Santo

Sin el Espíritu Santo
